

## LECTURA EN LOS NIÑOS Y NIÑAS DE EDUCACIÓN INICIAL

Isabel Escalante  
Isabel.8888@hotmail.com  
Doctorando ULA -Táchira  
Fecha de recepción: 26 de Marzo de 2012  
Aprobado: 18 de julio de 2012  
Universidad de Los Andes-Táchira

### RESUMEN

Motivar desde la educación inicial la formación lectora en los niños y niñas permite que los infantes de maternal y preescolar incorporen la lectura como un acto tan natural que se convierta en un goce y placer. Para que esto ocurra maestros y padres deben ser lectores que inciten el interés por el texto escrito. La lectura constituye un vínculo entre el alumno y su historia, es uno de los medios más importantes por el cual el individuo aprende los conocimientos registrados sobre los hechos y las situaciones de su entorno. El proceso de la lectura se plantea a la luz de las teorías constructivas que hacen referencia al desarrollo evolutivo y el aprendizaje significativo en el cual el lenguaje debe ser en forma integral y estimular a los niños y niñas a usarlo de modo funcional guiados para satisfacer sus propias necesidades, de manera que se invite a los infantes a hablar de las cosas que requieren entender, propiciando planteamientos de interrogantes para escuchar respuestas, y disfrutar de la palabra en cualquier forma que se presente. Por tanto es necesario mostrar en el contexto de los alumnos un ambiente afectivo que permita disfrutar los momentos de lectura incorporando, sentimientos de alegría, entusiasmo, ternura, emoción y humor que lleven a los infantes que se inician a apropiarse de la palabra impresa proporcionándoles en las aulas de clase la oportunidad de tocar, oler, dibujar, escribir; en fin, participar en diversas estrategias didácticas las cuales deben ser planificadas con el fin de despertar en los niños y niñas las imágenes sensoriales presentes en el texto.

**Descriptores:** Lectura, Formación Lectora, Estrategia, Motivación, Lenguaje, Adultos Significativos, Textos.

### READING IN CHILDREN OF EARLY CHILDHOOD EDUCATION

#### SUMMARY

From initial education to motivate reading literacy in children allows children of nursery and preschool incorporate reading as an act so natural that it becomes a joy and pleasure. For this to happen teachers and parents should be readers who incite interest in the written text. Reading is a link between the student and his story is one of the most important means by which the individual learns the recorded knowledge of the facts and situations in their environment. The process of reading arises in the light of constructive theories that refer to the evolutionary development and meaningful learning in which language must be comprehensively and encourage children to use in a functional guidance to meet their own needs, so as to invite the children to talk about things that require understanding, promoting approaches to listen to answers questions, and enjoy the word in any form is submitted. It is therefore necessary to show in the context students a nurturing environment that allows the enjoyment of reading incorporating the moments, feelings of joy, enthusiasm, affection, emotion and humor to bring the children that start to take over the printed word in providing classrooms the opportunity to touch, smell, draw, write, and in order to participate in various teaching strategies which should be planned in order to awaken in children sensory images present in the text.

**Descriptors:** Reading, Reading Education, Strategy, Motivation, Language, Adult Significant, Texts.

Desde el principio de la civilización se atesora la palabra escrita, constituyéndose así la lectura una de las vías principales del conocimiento. A partir de la época griega hasta nuestros días, la lectura tiene una gran relevancia en el

individuo el cual aprende los conocimientos registrados sobre los hechos y las situaciones de su entorno. Siendo así la lectura la identificación de los símbolos impresos o escritos y su reconocimiento en un contexto determinado, que se convierte en una llave para escudriñar el pasado, leer el presente y dibujar el futuro.

Al arribo del siglo XXI los avances científicos y tecnológicos ocurren de manera tan acelerada y vertiginosa que la educación se ha visto en la necesidad de articular uno de los pilares fundamentales en la sociedad como es la Educación Inicial, la cual en las últimas décadas ha incorporado importantes cambios en su diseño curricular, basado en nuevas corrientes del pensamiento pedagógico y del aprendizaje. Específicamente, en Venezuela desde la difusión de la Guía Práctica de Actividades para Niños Preescolares (1984), hasta el actual Diseño Curricular de Educación Inicial (2005) y el Diseño Curricular (2007) los infantes se han convertido en el eje del trabajo escolar; así se llega a la promoción del desarrollo físico, afectivo, psicomotor, cognoscitivo y del lenguaje en los niños y niñas de modo coherente con el anhelado desarrollo pleno de la personalidad.

Desde esta mirada, sobre la Educación Inicial es necesario enfocar la formación integral del niño y la niña específicamente en una de las áreas que hace referencia al desarrollo del lenguaje, que tiene una relación con el contexto social en el cual se desenvuelven los alumnos de hoy, invita a aceptar un gran desafío y el compromiso de motivar a los infantes con diversas y adecuadas estrategias que favorezcan el interés y gusto por la lectura, entendiéndose ésta como lo expresa Ríos (citado por Contreras, 2004):

La actividad de leer se caracteriza por la traducción de símbolos o letras y frases que tienen significado para una persona. El objetivo último de la lectura es hacer posible la comprensión de los materiales escritos, evaluarlos y usarlos para nuestras necesidades. (p.78)

Resulta claro que el objetivo fundamental de la educación es la construcción individual del conocimiento a partir de la apropiación y de la reinención de la cultura, por tanto, los avances de los niños y niñas siempre están mediatizados por importantes determinaciones del contexto social, y se encuentran inevitablemente vinculados a su incorporación cultural de la comunidad.

Los infantes viven inmersos en una sociedad que lo condiciona, por tanto en las aulas de clase en educación inicial se debe proporcionar espacios para que el proceso de enseñanza transite hacia un progresivo logro de competencias.

La formación integral del maestro de educación inicial debe estar orientada a desarrollar los procesos pedagógicos y didácticos a la formación de competencias comunicativas, cognitivas y axiológicas en los niños y niñas, en los cuales tiene una gran relevancia el lenguaje que permite además de la comunicación la apropiación de la cultura e incorporación del individuo a la sociedad, constituye un instrumento clave del proceso educativo así lo plantea el diseño curricular correspondiente a la Educación Inicial, el MPPE (2007) establece dos áreas de aprendizaje: Formación personal, social y comunicación y relación entre los componentes del ambiente, y define el lenguaje:

como un instrumento del pensamiento, un medio de comunicación que abarca tanto los procesos productivos de la lengua (hablar y escribir) como los receptivos (escuchar y leer). Estos se contemplan como mediadores de los demás, sirviendo de nexo entre el mundo exterior e interior del ser humano; para el desarrollo de una persona que disfrute del aprender durante toda su vida. (p. 73).

El aprendizaje del lenguaje debe ser considerado un todo; tanto en las aulas de educación inicial como fuera de ellas, logrando así interacción escuela – contexto poniendo en marcha una variedad de procesos que no podrían ser activados fuera de un contexto de aprendizaje organizado.

En el proceso perceptivo o de introducción a la lectura desde los primeros años en los infantes, la vista y el oído juegan un papel determinante; así, una letra tiene para ellos un sonido propio, pero también es una imagen que si bien es cierto es similar a otra en el proceso de aprehensión de la lectura se transforma en un elemento capaz de dar vida al más sencillo de los textos; en este sentido, la lectura en los niños y para los niños debe de estar sustentada en sus propios intereses.

Los infantes al ingresar a la Educación Inicial tienen necesidad de potenciar las áreas del desarrollo, lo cual permite poner en acción sus estructuras mentales que les ayudarán a desenvolverse adecuadamente dentro de un mundo signado por la lectura, proceso en el cual los infantes están inmersos mucho antes de ingresar a la escolaridad por tener experiencias previas de escritura en su entorno familiar y social. Los Centros de Educación Inicial deben crear ambientes propicios para leer y escribir, donde los alumnos estén en contacto permanente con material escrito que tenga sentido y sea funcional, se valore de manera constante la lengua escrita como medio que permite la comunicación, información y refuerzo cognitivo.

## **La lectura y el aprendizaje**

La adquisición del aprendizaje se produce desde que el niño y la niña nacen en ellos se suscitan dicho proceso, desde el más primitivo como es el de mamar. Así, poco a poco, los infantes van descubriendo el mundo por ellos solos; primero lo hacen como una conducta para llamar la atención hacia sus necesidades primarias (comida, abrigo) y, más tarde, comienza el verdadero proceso humano de aprendizaje el cual durará toda la vida.

Desde el punto de vista de Piaget (citado por Medina, 2005) el aprendizaje del infante es un intercambio entre el sujeto y el medio ambiente o mundo exterior. Esto es, entre sujeto cognoscente y objeto por conocer, tal intercambio pasa por procesos llamados de asimilación y acomodación que ocurren a lo largo de toda su vida, y es indispensable conocerlos debido a que el proceso de adquisición de la lengua escrita es considerado por la psicogenética en un constante aprendizaje del niño y la niña en donde siempre están presentes la asimilación y la acomodación del lenguaje.

Para ello es necesario captar la importancia del aprendizaje significativo que parte de la experiencia previa y próxima a los infantes, debe ser referente para lograr que el primer contacto de los infantes con los libros sea apasionante, emotivo y gozoso en sus primeros años, sin olvidar que la lectura no es un proceso ajeno al nivel de Educación Inicial, porque los niños y niñas, de acuerdo con lo señalado por Ferreiro (1982) están en permanente contacto con la lengua escrita, desde que son bebés ven letreros, anuncios, observan leer a sus familias y a otros adultos.

Por otra parte, el aprendizaje del niño y la niña se considera como un proceso de participación creciente en la cual las áreas de aprendizaje no deben ser parceladas, por el contrario todos los componentes de dichas áreas deben enfocarse de manera global e integradora.

Para Goodman (1996) una sociedad donde ya existe la lengua escrita se le denomina sociedad alfabetizada y establece las relaciones entre la lengua oral y la lengua escrita:

Hay dos formas de lenguaje: oral y escrito, que son paralelas entre sí. Ambas son totalmente capaces de lograr la comunicación. Ambas formas tienen la misma gramática subyacente y utilizan las mismas reglas para relacionar su estructura subyacente con la representación superficial, oral y escrita. (...) Lo que diferencia la lengua oral de la lengua escrita son principalmente las circunstancias de su uso (p. 6).

Por tanto, en los Centros de Educación Inicial hay que propiciar situaciones tanto para el lenguaje oral como escrito, las investigaciones en el campo de la psicolingüística se basan en resultados que consideran que el proceso de aprendizaje de la lengua escrita no puede estar concebido como un simple proceso de asociación entre la respuesta sonora y los estímulos gráfico-visuales porque así se simplifican a un puro mecanismo que consiste en fragmentar y jerarquizar ciertas capacidades perceptivas o sensorio-motrices.

Por el contrario, los planteamientos de las investigaciones de la psicogenética y psicolingüística han demostrado que la lectura y escritura son procesos cognitivos. El infante logra aprender a leer y a escribir sin necesidad de enfrentarse a métodos, sino que lo hace a través de su interacción con la lengua escrita; para ello, deben ofrecerse muchas oportunidades para que lean y escriban, porque aun cuando se crea que no saben, pueden hacerlo a su nivel, demostración de ello es que cuando los infantes ven un producto de consumo de su gusto, y son capaces de leer su etiqueta y diferenciarlo de otro similar. Por tanto, se considera que este proceso se da aún antes del ingreso del educando a la educación formal.

Se puede resaltar que los estudios sobre el proceso de adquisición de la lengua escrita explican cómo es la apropiación que el niño hace de ella, lo cual sucede en un proceso constructivo, a través del cual la lectura surge con la práctica constante. Ferreiro (1982), considera que los niños y niñas de clases desventajadas socioculturalmente están en desventaja frente a los de clase media, pues tienen poco contacto con materiales escritos y con lectores.

La autora plantea que frente a la lengua escrita los infantes son activos y así es su aprendizaje, pues a través de un proceso activo reconstruye su lengua escrita, sin enseñanza, cuando hace conjeturas o establece hipótesis sobre el material escrito, que está frente a él.

También es importante señalar que no existe un proceso único para que el lector comprenda un texto; bajo el enfoque tradicional es a través de un modelo ascendente, en el que las unidades más pequeñas, como las letras o las sílabas, se construyen palabras y con ellas las frases y oraciones; por eso, es necesario que el lector domine los mecanismos que les permitan decodificar el texto escrito y que sea leído en forma completa y ordenada para cualquier tipo de error pueda corregirse de manera inmediata; sin embargo, las investigaciones como las que se señalaron anteriormente, han demostrado que eso no sucede así, porque el modelo

ascendente no puede explicar cómo el lector pueda entender aun cuando no haya comprendido todas y cada una de las palabras; o que al leer se ignoren errores de tipo ortográfico o tipográficos.

Por otra parte en cuanto al modelo descendente establece que el proceso se efectúa en forma descendente, desde las unidades más globales hasta las más pequeñas, Solé (1994) establece que cuando el lector posee mucha información sobre el texto que va a leer, necesita detenerse menos en él para interpretarlo. A tal efecto, los que consideran este modelo como válido parten de unidades significativas, como son las palabras y frases y luego, cuando es necesario, van al análisis de los elementos que las conforman. Sin embargo, muchos autores niegan las necesidades de las habilidades de decodificación.

En cuanto al modelo interactivo, este se centra en la actividad del lector frente al texto y no en el texto, como en el modelo ascendente, ni en el lector, como en el modelo descendente; porque lo importante es la interacción que establece quien lee con el texto escrito, para poder formular hipótesis, inferencias, predicciones y entender lo que se lee; esta interacción permite la relación de lo que el lector lee y lo que ya sabe de ello.

Resulta oportuno considerar que el proceso lector es eminentemente cognitivo, Smith, (1990) señala que hay dos fuentes de información de la lectura, como son la información visual o a través de los ojos: se refiere a la información proveniente del texto y la información no visual o de detrás de los ojos: que consiste en el conjunto de conocimientos del lector; es decir, sus saberes anteriores; el autor afirma que leer es un proceso cognitivo y por tal razón hay que prever estrategias cognitivas para que los niños y niñas construyan el proceso de forma comprensiva. Es por lo que Cassany (2011) explica que cuando se lee se hacen predicciones, a través de los conocimientos previos sobre los cuales se insertan los nuevos; también, se realiza la construcción de hipótesis y el autocontrol.

### **Promoción de lectura**

Desde la Educación Inicial, es necesario la promoción de la lectura, entendiéndose ésta como una labor social que consiste en llevar a la práctica estrategias que permiten crear un vínculo afectivo entre el lector y el libro y de esta manera responder a las múltiples necesidades para acercarlos de forma permanente a la lectura, actividad en la cual se requiere de un docente con una participación

efectiva, que sea un verdadero lector y acuda a la misma según sus intereses y necesidades. La definición de Borges (citado por Delgado, 2010) llevan a reafirmar esta posición cuando señala: “La lectura se nos presenta como una forma concreta de la felicidad. Quizás no es la única, pero sí una de las más auténticas e intensas, capaz de transformar y dar sentido a la vida de las personas” (p22).

Es oportuno hacer referencia a la función que le corresponde cumplir al Estado en cuanto a la ejecución de políticas de lectura, que conlleven a facilitar a la población su acceso a través de programas de promoción de lectura, en los cuales se propicie un acercamiento favorable entre la escuela y la comunidad, contribuyendo a reivindicar el valor de la cultura, formando al individuo como un lector creativo, intelectual y crítico. Entendiéndose así la promoción de la lectura como lo plantea Yopez (citado por Puerta, 2010):

La promoción de la sociedad lectora requiere, más allá del coraje, de la inteligencia y de la férrea voluntad de un sentido práctico y combativo para equipar todo un barrio, toda una ciudad, todo un país y todo un continente, si se quiere, con acciones que creen el caldo de cultivo en favor de un acto lector que beneficie a todos los habitantes de una sociedad en su recorrido de vida que va desde el vientre hasta el bastón, sin importar su condición física, social, política o educativa. (p15)

La lectura en los primeros años es determinante. Bettelheim (citado por Almirón, 2006) considera que se deben comprometer todos los componentes de la persona, tanto lo intelectual como lo afectivo, este hecho hace que los niños y niñas se acerquen al libro con expectativa, ávidos de explorar y cubrir la necesidad de tener vivencias, al respecto este autor sostiene:

Lo que se necesita para hacer que los niños deseen aprender a leer no es el convencimiento sobre la utilidad práctica de la lectura, sino, la firme creencia de que el saber abrirá ante él un mundo de experiencias maravillosas, que le permitirá comprender el mundo y ser dueño de su destino. (p. 1)

Por otra parte, Séller y Thorogood (1995) indican que la lectura como fuente de placer debe ser uno de los primeros descubrimientos del infante; cuando se acerca al mundo de las letras es de vital importancia para su crecimiento como lector permitir la selección de libros por parte de niños y niñas, éstos prefieren textos recreativos y divertidos por encima de los informativos, es recomendable ofrecer textos que propicien la aproximación afectiva del infante al texto, brindándole la posibilidad de descubrir el placer que se puede obtener leyendo.

Es por ello, que se debe tomar en cuenta la forma como se presente la lectura en los primeros años es determinante, este hecho hace que los niños y niñas se acerquen al libro con la expectativa que allí va a encontrar un mundo de ideas no exploradas, una vivencia nueva. Por tanto es necesario ofrecerles diversidad de material impreso, y no únicamente libros de texto los cuales en la mayoría de los casos presentan obstáculos para la enseñanza en la lectura. Es preciso retomar los textos que contengan rimas y narraciones fascinantes que permiten vivir y disfrutar plenamente el acto de leer, desencadenando así los activadores de la fantasía y la imaginación de la cual se nutre el niño y la niña en la infancia. Según Machado (citada por Díaz 2010): Las definiciones más simples y yo diría que “contundentes” de lo que es un auténtico libro para niños, justamente planteada por un pequeño lector: “Me gustan los libros que crecen porque se hacen grandes cuando uno se hace grande (p43).

La selección de los libros que van a ser colocados en las manos de los infantes tiene gran importancia. Para ello se requiere de un docente lector que posea sólidos conocimientos de literatura, herramienta fundamental en la orientación las estrategias adecuadas para que los infantes gocen, comprendan, interpreten, aprecien, recreen y vivan plenamente el placer de la lectura. Se debe tomar en cuenta en el momento de la selección opiniones como la de Borges (citado por Andricaín, Marín y Rodríguez, 1995):

De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda alguna, el libro. Los demás son extensiones del cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa es una extensión de la memoria. (p.9)

Este tipo de afirmaciones contribuyen a motivar al docente para que seleccione literatura que realmente proporcione placer, a la vez que despierte interés, curiosidad e imaginación, creándose entre el lector que se inicia y el texto mismo, una atracción que lleve al infante a incorporar la lectura en su vida.

Gracias a investigaciones y nuevos aportes científicos realizados por la Psicología del Aprendizaje, La Psicolingüística y la Didáctica de la Lengua Escrita, la lectura es concebida como el proceso de construir activamente significados de un texto, es decir comprender. Proceso que supone la presencia de un lector activo que interactúa con el texto para reconstruir su sentido, poniendo en juego sus



conocimientos previos y su competencia lingüística, y guiados por los propósitos que lo orientan en su tarea de lectura (Serrano y Otros, 2002)

La reflexión de las autoras lleva a comprender la necesidad de apoyar el proceso lector en una base sólida que asegure la permanencia del infante en la lectura con agrado, placer y curiosidad aspectos que le van a permitir formarse como lector. Por ello se requiere que la lectura en la Educación Inicial cuente con una motivación adecuada, un ambiente propicio y la participación acertada de docentes, padres, madres y representantes que en equipo construyan las estrategias apropiadas que inviten al niño y la niña a transitar el maravilloso mundo de la palabra escrita.

Es importante también señalar que la disposición de los materiales en el aula y las estrategias que allí se desarrollen son de gran relevancia. Sólo basta con representar situaciones y ambientes de forma atractiva para que los niños y niñas acudan en espera de nuevas experiencias motivadoras que los inviten a continuar en ese lugar.

### **Estrategias de lectura**

Es indispensable que los docentes planifiquen estrategias pedagógicas motivadoras las cuales despierten el interés y placer por la lectura para que esta sea como un acto natural y de placer lo cual trae consigo aprendizajes significativos. Sin olvidar la incorporación de los padres como elemento fundamental para el desarrollo de los fines propuestos. De esta manera se puede hacer un trabajo directo con los alumnos a fin de incentivarlos a disfrutar de la lectura en situaciones que inviten a una comunicación constante y vinculación estrecha entre docentes, alumnos y adultos significativos.

Propiciar con los infantes momentos en los que se puedan deleitar con relatos sobre majestuosos paisajes, imponente fauna, dramáticos personajes, tiernas poesías, singulares adivinanzas y retahílas, viajar al mundo de la imaginación y creatividad que solo una buena estrategia motivadora puede hacer realidad, desarrollando un cúmulo de actividades tendientes a gozar el acto de leer, con la firme creencia de saber que la lectura abrirá para ellos un mundo de experiencias maravillosas que les permitirá despojarse de la ignorancia, comprender el mundo y ser dueños de sus destinos .

La lectura supone para los infantes un amplio horizonte de fantasía y sueños, una estimulante mezcla de conjuros mágicos para abrir mil puertas y descubrir infinitos mundos de la mano de la fantasía, al mismo tiempo de sentirse acompañados de entrañables personajes. Lograr que el niño y la niña amen la lectura es una tarea compleja y a la vez fantástica y trascendente. Consiste en trasladar el mensaje del texto escrito desde lo intelectual a lo afectivo, lo emocional, lo íntimo, lo soñador e incluso lo irreal.

La puesta en práctica de las diversas estrategias son los pasos que se diseñan para solucionar un problema determinado, se plantean cambios que se desean originar, entre otras la motivación a la lectura en las aulas de los Centros de Educación Inicial, para lo cual se necesita que el docente ponga en práctica actividades que le ayuden a movilizar los conocimientos previos y experiencias lingüísticas de los alumnos para incitar el proceso lector y construir un significado. En el campo de la lectura Solé (1998) considera que “las estrategias caracterizan a la mentalidad estratégica en su capacidad para representar y analizar los problemas y la flexibilidad para dar soluciones” (p.70) lo anterior permite considerar que si bien es cierto que el uso de ellas contribuyen a lograr una motivación hacia la lectura, el docente debe ser consciente de que no siempre se pueden trabajar las estrategias, sino que también es necesario crear oportunidades para que los niños y niñas utilicen el texto con libertad, y así puedan dialogar, descubrir, imaginar o escuchar lo que el texto les dice, evocar otras experiencias o recuerdos; en fin, que vivan la lectura como una experiencia única, personal y particular.

Al respecto López (citado por Serrano y otros, 2002) expresa que las estrategias de lectura como procesos o acciones pueden ser realizadas activamente por el lector para construir significados, lo cual permite al mismo construir sentido al texto, ampliar sus competencias y ser más eficiente. Ahora bien, no se trata de utilizar todas y cada una de las estrategias en una determinada situación de lectura sino que su utilización depende del propósito de la lectura, la motivación lograda en la actividad, el tipo de texto y de las necesidades específicas de los alumnos.

Las estrategias de lectura tienen como finalidad presentar diversas situaciones didácticas que favorecen el proceso de adquisición y desarrollo de la lectura con el propósito de formar lectores así como, despertar en los niños el interés y el goce por la misma, para ello es necesario contagiarles la ilusión de recorrer mundos imaginados con sólo abrir y dar vueltas a las páginas de los libros.

Para lograr lo antes expuesto Serrano y Otros (2002) plantean con respecto a la realización de las estrategias de motivación lectora, la necesidad de que el docente propicie actividades que les permitan a los infantes:

- Participar del mundo escrito.
- Establecer la relación entre el ambiente social y la escuela.
- Lograr el dominio individual de la lectura y la escritura.
- Despertar el interés por la lectura como fuente de disfrute y placer.

Es necesario reseñar dentro de las estrategias de motivación a la lectura la importancia que tiene la interacción con distintos materiales impresos a través de diversas actividades, que requieren preparar el encuentro del infante con el texto. El Ministerio del Poder Popular para la Educación en el Diseño Curricular de Educación Inicial (2005) plantea una serie de aspectos que se deben tener en consideración al momento de diseñar las estrategias que inciten al niño a la lectura como:

- Las diferencias individuales de los niños y las niñas para construir el lenguaje oral y escrito, y donde se ponga en juego el uso del lenguaje funcional.
- El uso y manejo de material impreso de todo tipo, variado y estimulante, que corresponda a sus intereses y potencialidades.
- Formular preguntas con una intencionalidad pedagógica que generen conflictos cognitivos, e imprima significado a las actividades al ubicarlas en un contexto con sentido para el niño y la niña.
- Considerar los elementos presentes en la comunidad que contribuyan a favorecer la apropiación constructiva de la lectura y escritura por parte de los niños y las niñas (biblioteca pública, museos, centros comunitarios, establecimientos comerciales, otros).

Las estrategias pedagógicas adecuadas promueven los procesos de lectura, por ello es necesario que se susciten situaciones de aprendizaje, que Vigotsky (citado por Rosas y Sebastián, 2001) denomina zona de desarrollo próximo, definiéndola como: "la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración de otro compañero más capaz." (p. 33) Cuando se lee a los infantes se desarrolla su habilidad de comprensión y comunicación con otros, por lo

tanto se incentiva la oralidad entre sus compañeros y el maestro, aprende fórmulas comunicacionales y expresiones nuevas; también aprende a oír, a crear sus propios cuentos o a reinventar los cuentos con sus compañeros.

En el ámbito escolar deben estar presentes estrategias pedagógicas que faciliten la integración entre los estudiantes, y de estos con la docente; para que el lenguaje fluya con facilidad y armonía y los actos de leer y escribir no sean percibidos como obligaciones tediosas sin sentido. En el momento mismo que se origine una estrecha relación entre el alumno y el docente se definirá su labor a partir de la actividad de los infantes, y la enseñanza a partir del aprendizaje que se obtenga en la interacción.

Trabajando con diversidad literaria, surgen estrategias y actividades infinitas: cambiar el título, narrar, dibujar, representar, cambiar los personajes; darles vida, presentar títeres, rescribir el texto comenzando por el final, para lo cual es necesario un docente con imaginación, que sepa comunicar su entusiasmo y confíe en las capacidades creativas de sus alumnos.

Para finalizar no queda más que afianzar, la necesidad de que los maestros proporcionen entornos de aprendizaje apropiados que contribuyan a incentivar el proceso de lectura desde las aulas de clase de Educación Inicial.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almirón, A. (2006) Los profesores y bibliotecarios como promotores del libro y la literatura. <http://www.el-libro.com.ar/32Feria/educativa/html/PDFS/012>.
- Andricaín, S., Marín, F. y Rodríguez, A. (1997). Puertas a la lectura. (2ª ed.) Bogotá: Cargraphics.
- Cassany, D. (2011). Leer y escribir para construir la enseñanza lingüística comprensiva. [Documento en línea]. Disponible: [http://www.eeducador.com/col/documentos/2268\\_leer.pdf](http://www.eeducador.com/col/documentos/2268_leer.pdf)
- \_\_\_\_\_. (2005). Educación Inicial Bases Curriculares. Caracas: Noriega.
- Contreras, D. (2004). La lectura en el contexto infantil. Mimeografiado.
- Ferreiro, E. (1982) ¿Se Debe Enseñar a Leer y a Escribir en el Jardín de Niños? Un Problema Mal Planteado. Méjico. Trillas.
- \_\_\_\_\_. (1984). Guía práctica de actividades para niños preescolares. Caracas: Oficina Sectorial de planificación.
- Goodman, K. (1996). El proceso de lectura: Consideraciones a través de las lenguas en desarrollo. Material mimeografiado.
- Medina, E. (2005) Teorías de aprendizaje y su relación con la enseñanza de la literatura. Candidus Infantil. III (13) 95-96.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación (2007). Sistema Educativo Bolivariano. Caracas: Noriega.

- Séller, M. y Thorogood, L. (1995) Hacia un proceso de lectoescritura reflexivo y crítico. Caracas: Editorial Educativa.
- Serrano, S. y otros. (2002). Formación de lectores y escritores autónomos. Orientaciones didácticas.
- Solé, I. (1994). Estrategias de lectura. Materiales para la innovación educativa. 4º. Ed. Barcelona: Grao.
- Solé, I (1998) Estrategias de lectura. Barcelona: GRAO.
- Rosas, R. y Sebastián, C. (2001). Piaget, Vigotsky y Maturana. Constructivismo a tres voces. Buenos Aires AIQUE.
- Yepes, Delgado, Dautant, Hanán, Puerta (2010). Aportes para la promoción de la literatura y la lectura. Seminario Internacional de la Literatura Infantil. Mérida Venezuela.